

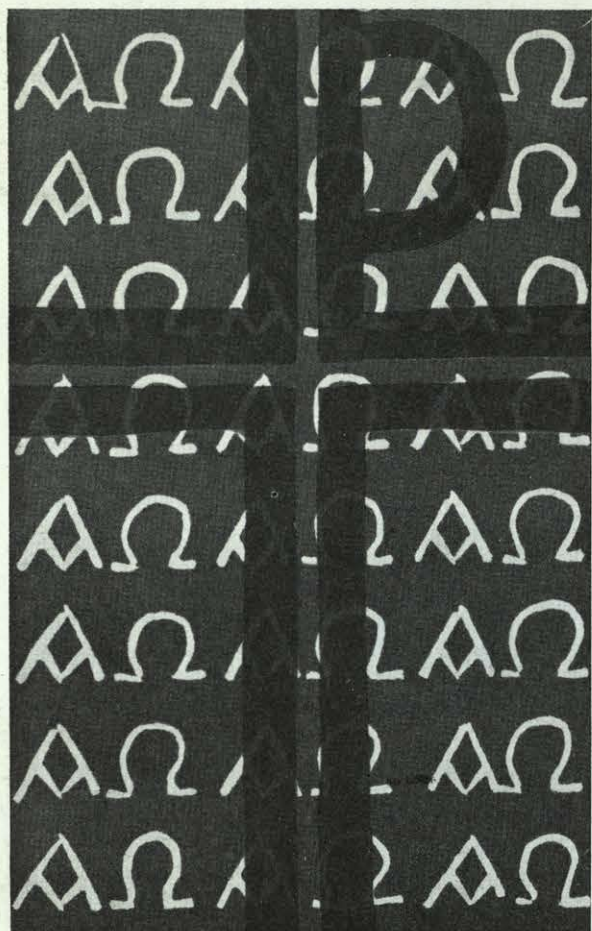
A la esforzada tarea de renovación de estilos y formas en el seno del Arte Sacro, dentro de un clima de sano arraigo en la mejor tradición, se consagran actualmente en España un número considerable de artistas que merecen la gracia de la atención y del aliento.

La mayoría están agrupados en *gremios*, sin duda por la fecunda convicción de que las vivencias religiosas más intensas y plenas florecen en ámbitos de comunidad viva.

No sólo por cumplir un deber *informativo*, sino, ante todo, por dejar constancia de una lección altísima de ejemplaridad, se juzgó necesaria la alusión explícita, en esta Revista de ARQUITECTURA, a cuantos dedican lo mejor de su obra a la tarea común de la creación de ámbitos sacros.

No se pretende dar, en consecuencia, una enumeración exhaustiva, sino rendir homenaje, en la persona de unos pocos, a la labor de todos.





Estampas. Joan Vila Grau.

Entre los incipientes esfuerzos por renovar el arte religioso en España, es difícil encontrar una labor de conjunto tan interesante como la de la institución barcelonesa ARS SACRA, en la que actúa desde 1962 el grupo "La CANTONADA" (La Esquina), fundado en 1960. Importa observar, ante todo, que este grupo no crea exclusivamente arte religioso, sino que, en general, trabaja construyendo y decorando cualquier tipo de habitación humana, pero, además y sobre todo, la eclesiástica a través de ARS SACRA.

En efecto, creemos que los problemas del arte religioso tienen que empezar por resolverse como problemas de arte general antes de poder abordar las exigencias peculiares de la vida eclesial. El arte como creación absoluta y libre, en el sentido romántico, no nos sirve hoy día para la Iglesia—ni, probablemente, para nada—: todos queremos que la belleza nazca de la amorosa aplicación de los materiales a la vida de cada día. Tal es el sentido auténtico del funcionalismo.

El Grupo "La Cantonada" aborda con tal seguridad el arte religioso porque tiene costumbre de resolver el problema de la vivienda familiar ateniéndose a la sencillez y la economía. Es sintomático que las realizaciones con que mayor éxito ha obtenido recientemente en Barcelona, sean precisamente de cuartos para niños. Haciéndose como niños y para los niños se puede entrar muy bien en la Iglesia.

Pero vamos aquí a pasar revista a los componentes de este Grupo con brevedad y siguiendo el orden alfabético actualmente de rigor en el mundo de la arquitectura.

CERAMICA: Jordi Aguadé.

Fué discípulo de Lloréns Artigas; estudió en la Escuela Massana y residió en París y en Suecia, donde trabajó con Tira Ludgrens y Gocken Jobs, dirigiendo un taller en Etelhem. Desde Suecia regresó a Cataluña, perteneciendo al Grupo "La Cantonada" desde





Medallas. Bisbe-Lluch.

sus mismos orígenes. Las obras de Jordi Agudé se caracterizan por no separarse nunca de ese destino funcional, de uso, fuera del cual la cerámica cae rápidamente en el formalismo vacío y la "chinería". No le importa a Agudé ceñirse a una exigencia concreta de servicio, porque sabe que las cualidades materiales quedan realzadas cuando pertenecen a una forma canonizada por la vida misma. Un cenicero, los azulejos de revestimiento de una mesita pueden alcanzar tan delicados matices como una pieza "libre", destinada sólo a ser mirada y no tocada; pues quizá la cerámica se disfruta tanto con el tacto como con la vista. Agudé ornamenta frecuentemente sus piezas: lo hace con sobriedad digna de un escandinavo, pero a la vez con un toque de gracia, e incluso de humor, que le muestra como mediterráneo. Su aportación al arte religioso es muy variada: imágenes de santos—también para los hogares, en menor tamaño—, paneles, recipientes sagrados, etc.

ORFEBRERIA: Aureli Bisbe.

Formado en el taller de su padre, del mismo nombre, y en la Escuela Massana, de Barcelona, trabaja en colaboración con su esposa, Mariona Lluch, a cuyo cargo corre, principalmente, la parte del dibujo, por lo que sus obras se sitúan bajo la firma común de Bisbe-Lluch. Bisbe no sólo ha abordado felizmente los objetos metálicos del culto—cálices, patenas, sagrarios—con sobria gracia, sino que se ha atrevido a entrar en el terreno más problemático del arte religioso: la imagen. Sus crucifijos son notables también desde el punto de vista iconográfico, porque, en los casos en que siguen el tema del "Varón de Dolores" templan ese motivo con un equilibrio que hace pensar en las ingenuidades de las imágenes románicas, mientras que, en los casos en que siguen el tema, más propio de hoy y de mañana, del Cristo Coronado en la Cruz, la tradicional idea de la Majestad se endulza con suavidad casi risueña.

La firma Bisbe-Lluch triunfa especialmente en su creciente repertorio de medallas—de Jesús, la Virgen, los Santos—, donde, sin caer en caricaturas simplistas, se logra una gracia ligera y tierna que la sitúa a la vez en el ámbito familiar y en la solemnidad de la vida eclesíastica.

ARQUITECTURA: Jordi Bonet Armengol.

A través de su padre, el arquitecto Luis Bonet Garí, cercano a la labor de Gaudí, ha incorporado la lección de aquel singular

genio del "modernismo" al sentido funcional de la arquitectura, sobre todo, en su uso religioso; esto es, ha aprendido en él la belleza de los materiales y el valor de las grandes superficies de origen matemático. Aún estudiante, restauró en el Pirineo unas iglesias románicas, experiencias aprovechadas en la nueva parroquia de Vinyoles d'Orís, donde se emplean unas estructuras reticuladas de notable ligereza, economía y audacia: actualmente, en San Medín de Barcelona, en la capilla argentina de las Marías, y, sobre todo, en la parroquia de Santa María de la Fortesa (provincia de Barcelona), Bonet ha llegado al pleno dominio de esa técnica de las formas alabeadas—las "bóvedas de membra-





Cerámicas. Jordi Aguadé.

na"—, que, en la mejor arquitectura actual, es el lenguaje del maestro español Torroja, del italiano Nervi, del mejicano Candela, del argentino Catalano...

Bonet parte de una intuición realizada y probada primero en un modelo en pequeña escala—los cálculos sirven sólo para confirmar a posteriori el experimento de "resistencia de materiales". En Santa María de la Fortesa, con un coste mínimo y aplicando en lo posible materiales locales—canto del río, ladrillos—para los muros, Bonet ha logrado una solución tan elegante como sabia, con doble luminosidad: vidrios coloreados rodeando el diedro del altar, y luz blanca, a gran altura, aprovechando el intervalo entre la estructura de los muros y la delgada bóveda de cemento,

que no se apoya en ellos, sino en el mástil del ábside y en sus ángulos extremos. Esta obra, a la que seguiré, con inventiva no menos audaz, la proyectada parroquia de San Jaime de Cornellá, bastaría para acreditar el firme destino de un arquitecto de especial vocación para el edificio eclesiástico.

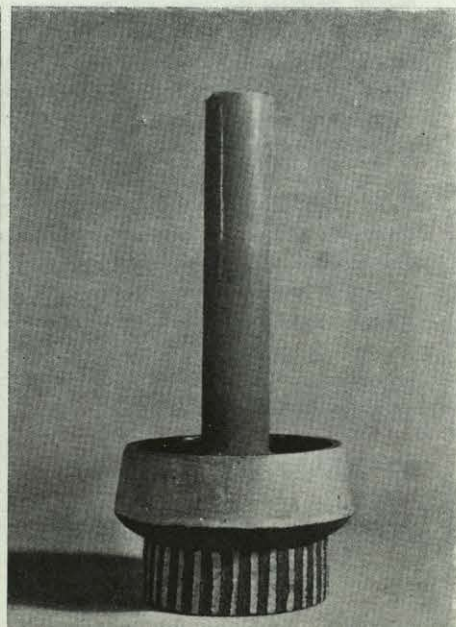
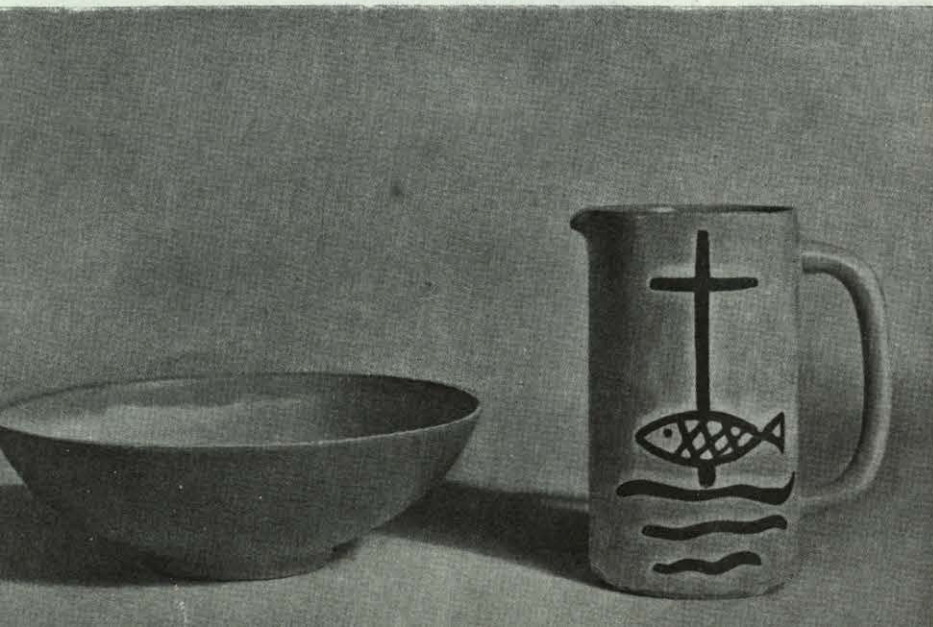
ORNAMENTOS TEXTILES, ETC.: Pilar Urquijo y Sefa Ferré.

Han trabajado en todos los aspectos que implica la decoración interna de la iglesia, pero aquí presentamos en especial alguna muestra de su actividad en lo textil. Sus realizaciones se caracterizan por la humildad del material empleado y la sencillez del proyecto: en ocasiones, una casulla se adorna sólo con una tira vertical hecha de fragmentos—casi rectos—de telas de colores variados dentro de la misma gama. Actualmente, Pilar Urquijo y Sefa Ferré se preparan a dar el paso que todavía les queda para la total conquista estética de su terreno: tejer ellas mismas, a mano, en vez de atenerse a los materiales *standard* que ofrece el comercio. Por su total renuncia a todo efectismo ornamental, las casullas de estas dos realizadoras constituyen casi un término insuperable de pureza en el servicio plástico a la liturgia.

PINTURA: Joan Vila Grau.

Hijo y discípulo del pintor A. Vila Arrufat y nieto del pintor J. Vila Cinca, fundador de la Academia de Bellas Artes de Sabadell, ofrece un desacostumbrado ejemplo de pintor que, sin renunciar a lo propiamente pictórico, sabe también amoldarse a lo requerido por el funcionalismo de la decoración y la arquitectura. Así, Vila Grau alterna el arte de la vidriera—cuidando con su propia mano la "grisalla" que sombrea los sectores de color—, las estampas, los dibujos para otras materias de gran envergadura, ejecutados con un realismo estilizado, a la vez hierático y carnoso. Citemos, en este sentido, sus pinturas de la capilla de las Teresianas de Zaragoza, los cien metros cuadrados de vidrieras no figurativas en la capilla barcelonesa de las Hermanitas de la Asunción—arquitecto, Baldrich—, y, entre sus trabajos hoy en curso, el proyecto del gran mural de cerámica para la fachada de la parroquia de Santa Eulalia de Esparraguera (provincia de Barcelona) y las vidrieras—no figurativas—para la iglesia de los Hogares Ana Gironella de Mundet (Barcelona).

El arte de Vila Grau es tranquilo, denso, sin dramatismos, lo cual le permite cumplir una condición, necesaria para la Iglesia, que es poco frecuente en la pintura actual: no distraer demasiado al que reza, no requerirle excesivamente con su propia problemática plástica, sino insertarse con naturalidad como vehículo de la vida religiosa.





Su actividad ha constituido el ámbito en que se ha consagrado todo el Grupo de "La Cantonada", orquestando sus diversas actividades en unidades de decoración para viviendas. Vilanova, en sus soluciones mobiliarias, ofrece lo que podríamos llamar una "versión cálida" del funcionalismo, más hogareña que racionalista, y sin desdeñar la incorporación de piezas y formas tradicionales. Quizá los éxitos más evidentes de Vilanova estén en la línea del mueble popular—"popular" no quiere decir aquí "folklórico"—en que la madera, gruesa, clara y en líneas simples, produce una atmósfera de alegría, acentuada por el ingenio de las soluciones de detalle, en que se acometen de buena gana las dificultades hoy normales de escasez de espacio, etc.

Vilanova diseña para el servicio del culto, altares, sagrarios, bancos, reclinatorios, credencias, atriles, lámparas, etc., siguiendo un camino bastante imaginativo y animado, sin preocupaciones de "pureza" estilística ni matemática, y con frecuentes arranques de fantasía sobre una sólida base funcional y orgánica.

En conjunto, la colaboración armónica y compenetrada de este Grupo hace que resulte potenciado el valor de las creaciones de cada cual: un fenómeno de creación colectiva que es a la vez típico del mundo de hoy y de mañana, y de la vida comunitaria de los fieles en la Iglesia.

